

VIVIENDAS EN SERIE Y AUTOPRODUCIDAS, CONSTRUIDAS EN COMUNIDADES VULNERABLES:

UN CONTRASTE EN LAS FORMAS DE HABITAR

*Luis Diego López Vázquez,¹ María Elena Molina Ayala,²
Lourdes Marcela López Mares³*

RESUMEN

El presente es un estudio comparativo que contrasta la forma de vida de una comunidad habitante de San Ciró de los Acosta, un municipio potosino con un alto índice de rezago social y cuyo índice de pobreza es de un 66.5. Se analizan viviendas autoproducidas que han empleado sistemas constructivos tradicionales fundamentados en conocimientos locales transmitidos de generación en generación, tales como muros de adobe y piedra, estructuras de madera y caña, o tejado de palma y carrizo, entre otros. Los análisis se comparan y contrastan con otros realizados en vivienda en serie en la misma localidad, los cuales emplean sistemas constructivos establecidos por instituciones federales como la Secretaría de Desarrollo Social, cuyos materiales prefabricados son el block, placas de yeso y estructuras metálicas o de concreto armado. Producto de estos análisis y contrastes, se rescatan las formas de habitar de los moradores y el impacto que tienen sobre su forma de vida y el tipo de vivienda que utilizan, esto con la finalidad de proponer algunas recomendaciones prácticas para mejorar las condiciones de habitabilidad.

Palabras clave: vivienda autoconstruida, vivienda en serie, formas de habitar.

1 Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad del Hábitat.

2 Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad del Hábitat.

3 Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad del Hábitat.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo mostrar los avances de una investigación en curso realizada en el municipio de San Ciro de Acosta, ubicado en el estado de San Luis Potosí, en la zona media-sur y colindante a los estados de Guanajuato y Querétaro, el cual tiene como característica, entre otras cosas, que sus índices de pobreza rebasan a la mitad de la población, con un promedio de 66.5% (6,438 personas), del cual el 55.3% (5,639 personas) representa pobreza moderada y el 7.8 % (799 personas) pobreza extrema; además, más de la mitad de la población presenta indicadores de carencia social, que incluye seguridad social, educación, servicios básicos de vivienda, según la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2020).

Por la condición económica de sus pobladores, en este municipio predominan las viviendas autoconstruidas, sin embargo, en la actualidad no se utilizan para tal fin los sistemas constructivos tradicionales que en su momento fueron aplicados de generación en generación en este tipo de vivienda, estos integraban conocimientos locales antiguos, tales como estructuras de madera y caña, muros de adobe y piedra, tejado de palma y carrizo, entre otros. Lo que se utiliza por las nuevas generaciones de auto-construtores locales son los prefabricados, los paneles y tejados de lámina, además de emplear estructuras metálicas o de concreto armado y paredes de block levantadas en obra. Estas formas de construir nacen a partir de una mezcla de criterios constructivos de tipo local, regional y de técnicas constructivas importadas por emigrantes quienes, a su regreso, además de utilizar técnicas constructivas foráneas, copiaron modelos arquitectónicos de otras regiones, sin contemplar que la construcción no era adecuada a las condiciones locales geográficas, además de no atender las necesidades y estilo de vida de los propios habitantes.

El estudio se realizó en dos colonias que tienen características similares, las cuales las hacen converger en cuanto al tipo de nivel socioeconómico, tipo de servicios básicos, además de algunos problemas de deterioros o de habitabilidad con que cuentan las viviendas; asimismo con la infraestructura urbana, pero con divergencias en cuanto a que una colonia tiene vivienda autoproducida y la otra vivienda en serie construida por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

La investigación se centró en un análisis comparativo de las formas de habitar las viviendas en ambas colonias, a través de fotoetnografía, mapas mentales y entrevistas cara a cara con los habitantes, además de realizar cédulas de observación directa controlada, en las que se rescatan sus condiciones físicas y de conservación, y la accesibilidad y funcionalidad con que cuentan. A partir de los hallazgos, se pretende rescatar información para establecer criterios que se apliquen de forma práctica en la mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas de ambas colonias.

LA VIVIENDA EN SERIE Y AUTOPRODUCIDA EN SAN CIRO DE LOS ACOSTA

Hemos señalado que el municipio potosino de San Ciró de los Acosta se encuentra con altos índices de pobreza, solo el 6.7% de la población no la sufre o no tiene algún problema de vulnerabilidad, el resto de sus habitantes padece tanto en ingresos como en carencia social; esto ha llevado a sus habitantes a recurrir a la autoproducción de la vivienda o a programas sociales para acceder a una.

En los casos de autoproducción, el desconocimiento de sistemas constructivos adaptados al contexto, orientaciones adecuadas o aspectos funcionales básicos ha llevado a la población, la cual de por sí padece de pobreza moderada y extrema, a vivir en espacios con problemas de habitabilidad, con mala calidad constructiva de la vivienda, en condiciones de inseguridad y con hogares sin acceso a los servicios básicos. En los casos de la vivienda en serie, se encontraron problemas muy similares a los de la vivienda autoproducida, debido a materiales y sistemas constructivos deficientes o mal aplicados, mala funcionalidad e insuficiencia de áreas para las actividades a realizar, ventilaciones y orientaciones mal solucionadas, igualmente de humedad, trasminación del agua en las azoteas, agrietamiento de muros y plafones, corrosión y deformaciones que impactan de manera negativa en la forma de vida de sus habitantes, no solo a nivel físico, sino también psicológico.

Las colonias seleccionadas para el estudio son San Isidro, la cual está ubicada al Noreste de la cabecera municipal, elegida por ser la que presenta el mayor número de viviendas autoconstruidas en el municipio, su traza urbana es ortogonal y cuenta con 24 manzanas de las cuales 8 se encuentran en la calle del Empleo, reconocida por sus habitantes como la calle principal de acceso; la otra colonia es Las Viborillas, sede de un desarrollo de viviendas construidas en serie por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), estas viviendas se planearon como idóneas por cumplir con los requerimientos de habitabilidad que señala la Secretaría de Bienestar, sin embargo, sufren de los mismos problemas presentados en las viviendas autoconstruidas. Ambas colonias tienen infraestructura deficiente, ya que no cuentan con calles pavimentadas ni alumbrado público, generando con ello problemas de seguridad y accesibilidad a las propias viviendas. Se tomaron como objeto de estudio tres viviendas en cada colonia, las cuales se investigaron a profundidad, teniendo acceso no sólo a los interiores de éstas, sino a la posibilidad de observar de manera directa las actividades de los habitantes de cada una.

Para la consideración de la habitabilidad en las viviendas estudiadas, se trabajó con el entendimiento del término planteado por Zulaica y Celemín (2008), quienes la definen como:

Una meta de bienestar que involucra, además del hecho físico de la vivienda, el ambiente sociocultural y el entorno. En el logro de la habitabilidad, intervienen las cualidades físicas tanto como las socioculturales entre las que destacan

el entramado social, las redes de relaciones, los imaginarios, pautas de consumo, mecanismos de intercambio, tratamiento de los conflictos y seguridad, entre otras. Es por ello que parte de los aspectos a analizar en el estudio se tomaron a partir de los conceptos involucrados en este término. (p. 35)

ENFOQUE METODOLÓGICO

Para el análisis de las dimensiones de la habitabilidad, se utilizó la metodología de Mercado (2004), la cual se basa en una visión global de los factores psicológicos y físicos de diseño que determinan la habitabilidad, facilitando su comprensión a través de la lectura de sus características y cualidades. Antes de llevar a cabo la primera inmersión en la comunidad, se realizó investigación documental que permitió establecer una parte del retrato de la comunidad, como las características demográficas y económicas; también se realizó investigación de campo, la cual, a través de las cédulas de observación directa controlada, permitió rescatar las características físicas y las condiciones de conservación de las viviendas, además de ello, hubo acercamiento con los habitantes, quienes, por medio de mapas mentales, escalas Likert, entrevistas y charlas informales, proporcionaron información que permitió conocer sus puntos de vista sobre la vivienda, además de permitir llevar a cabo la observación de las actividades en el interior de la vivienda por parte del investigador. En las figuras 1 y 2 se observan detalles de los interiores de ambos tipos de vivienda.



Figura 1. Detalle de vivienda autoproducida. Imagen: Luis Diego López Vázquez.



Figura 2. Detalle de vivienda en serie. Imagen: Luis Diego López Vázquez.

Para estudiar la psicología ambiental de ambos tipos de vivienda, se consideró el estudio de Mercado (2004), quien mide el impacto emocional a partir de tres dimensiones: el placer, la activación y el control.

DE LOS PRIMEROS HALLAZGOS

Producto de los diferentes acercamientos y utilizando las dimensiones del impacto emocional planteadas por Mercado (2004), se desprendieron los siguientes resultados: con respecto a la dimensión de “placer”, se reconoció entre los habitantes quién está más satisfecho con su vivienda, encontrando que al 83.3 % de los habitantes de la autoconstruida les gusta, a diferencia de los 33.3% que manifestaron el gusto por habitar una en serie. (Ver Figura 3).

La vivienda considerada como más placentera fue la autoconstruida con un 90%, clasificada así por ser más cómoda, tranquila y con olores agradables, lo que genera que sus residentes se sientan felices y disfruten de estar en su casa, mientras que la vivienda en serie solo es placentera en un 70%, sus habitantes señalaron que almacenaba malos olores en el interior a falta de una correcta ventilación, además de que los espacios eran muy reducidos; esta información se obtuvo mediante escalas de Likert.

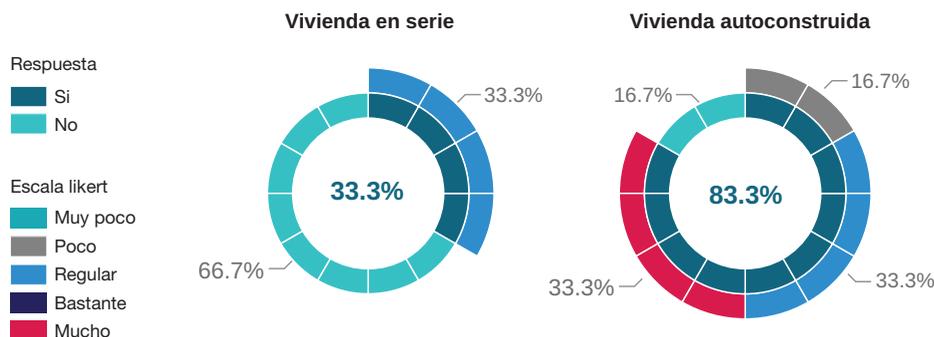


Figura 3. Comparación de resultados Gráfica 1. Resultado de entrevistas, habitabilidad pregunta 1. ¿Le gusta su vivienda? Elaboración: Luis Diego López Vázquez.

En general, se observa que en las personas que autoconstruyen su casa tienen mayor apego y aceptación, por otro lado, se encontró que la vivienda en serie tiene fuertes problemas de habitabilidad, se presentan, en su mayoría, problemas de humedad, mala ventilación e iluminación natural, temperaturas altas en épocas de calor, y ruido originado por las casas vecinas y del exterior.

En relación con la dimensión de la “activación”, este concepto fue postulado por Lindsley (1951) como una respuesta básica independiente de la modalidad sensorial estimulada, también fue inicialmente propuesta para relacionarla con la intensidad, pero no a la cualidad direccional de una conducta. La activación, como una variable moduladora para muchos tipos de

conducta, ha servido para explicar muchas de las influencias del ambiente sobre la conducta, especialmente sobre el nivel de actividad; en ese sentido, en la vivienda autoconstruida se desarrolla más convivencia entre las personas que integran el núcleo familiar, así como las visitas, pues las medidas de los espacios lo permiten. Esta vivienda tiene 77 m² de construcción y sus habitantes no manifestaron tener complicaciones en el desarrollo de sus actividades.



Figura 4. Fachada principal de vivienda autoproducida en San Ciro de los Acosta. Imagen: Luis Diego López Vázquez.

Para los habitantes de la vivienda autoconstruida existen condiciones adversas en aspectos de accesibilidad: desde los pronunciados desniveles, propios de la condición del terreno, hasta la forma de acceder a la vivienda. En la figura 4 se puede observar en el extremo izquierdo que es a través de un escalonamiento formado con neumáticos de auto y unas escaleras al centro de la imagen, las cuales están forjadas en obra y no tienen las huellas o peraltes adecuados que pueden llegar a ocasionar accidentes; sin embargo, es importante señalar que, a pesar de las situaciones adversas del espacio, sus habitantes se refirieron a la vivienda siempre de forma positiva, esto se debe, como señala Ossul-Vermehren (2018), a que el hogar está constituido por un sinnúmero de experiencias multisensoriales que permiten sentirse en el hogar, es decir, las emociones no sólo son corporeizadas, sino que también se viven a través de los lugares según Bondi y Smith (2007).



Figura 5. Fachada principal de vivienda en serie en San Ciro de los Acosta. Imagen: Luis Diego López Vázquez.

La vivienda en serie que se analizó estaba construida en 33 m², en los cuales se tenían los siguientes espacios: recámara, sala, cocina y baño, los cuales eran tan reducidos que quienes la habitaban vivían en hacinamiento y con dificultades para realizar sus actividades. Además de estos problemas funcionales, tenían importantes problemas de humedades, tanto al interior como al exterior de la vivienda, lo cual les ocasionaban enfermedades respiratorias. En la figura 5 se pueden observar manchas negras en la fachada, producto de la humedad, así como deterioro en la cancelería de la puerta y la ventana.

Los primeros resultados obtenidos arrojaron que la vivienda autoconstruida fue considerada por el 73% de sus habitantes como más operativa y un 62.5% en funcionalidad, esto por presentar mejores condiciones en cuestión de dimensiones espaciales que facilitan el desplazamiento y desarrollo de sus actividades, principalmente en recámaras y cocina.

La vivienda en serie fue considerada por el 40% como operativa y por el 8% como funcional, ya que en todas se presentaron problemas de hacinamiento, observándose que los muebles entorpecen el desplazamiento de las personas, además, por dimensiones no es posible que tres personas desarrollen actividades simultáneas en la recámara, la cual es sólo una para varios habitantes, y mucho menos en la cocina, la cual es demasiado angosta con una medida de 1.5 x 3.0 m.

La otra dimensión estudiada, de acuerdo con lo propuesto por Mercado (2004), es la del “control”, definido como una sensación individual en la que se puede, libre e irrestrictamente, actuar en una variedad de formas. En este sentido, se obtuvo información muy interesante; la vivienda considerada por el 83% de sus habitantes como la más segura fue la autoconstruida, hasta el grado de considerar que sus edificaciones soportarían un temblor, cuando la realidad es otra, porque algunos de estos hogares presentan problemas de agrietamiento en su estructura. Mientras que la vivienda en serie no se considera segura en un 41.6%, ya que los residentes temen que su hogar pueda colapsar a causa de un temblor, a pesar de que algunas de estas casas se encuentran en mejor estado que

las viviendas autoconstruidas, además, los residentes afirman que la zona donde residen no es segura.

La privacidad en ambos tipos de vivienda es mínima, en el caso de la vivienda autoproducida, es posible de manera regular la privacidad e intimidad en todos los espacios, excepto en la recámara de baño. Por otra parte, en la vivienda en serie la privacidad no existe, se escucha lo que sucede en el baño, se escucha el ruido de los vecinos y viceversa, pero es posible dormir tranquilamente en la recámara sin ser molestado por el ruido, de acuerdo con los comentarios extraídos de las entrevistas.

Existe una brecha considerable en relación con el significado, la identidad y el apego que tiene la vivienda para sus habitantes. Entre los residentes de la vivienda autoconstruida, se identifican con su hogar un 70% según sus declaraciones: les agrada que conozcan su casa porque tiene la imagen que ellos desean, por la cual la consideran un lugar especial. Por otra parte, los residentes de la vivienda en serie se identifican un 56.7% porque les agrada que conozcan su casa, mas no se identifican con su hogar y por ende no sienten apego.

Con respecto a los análisis realizados a través de las cédulas de observación directa controlada, se encontró que ambos tipos de vivienda carecen de buena ventilación, esto producto de mala orientación o de insuficiente colocación de ventanas, sobre todo en la vivienda en serie se recurre a abrir las puertas para una mejor ventilación. Se observaron, también en estas últimas, humedades en las losas y muros, así como agrietamientos estructurales. Un problema que se presenta en ambas tiene que ver con la temperatura que se percibe en el interior, en temporadas de frío mantienen una temperatura tibia, sin embargo, en épocas de calor las temperaturas se elevan de manera considerable, provocándole a los habitantes problemas para conciliar el sueño por las noches, y haciendo que hagan uso del ventilador, lo que afecta de forma considerable su economía. En relación con el factor de ruido, la vivienda autoconstruida tiene menos problemas que la vivienda en serie, en la que sus residentes se ven obligados en muchos casos a cerrar ventanas por el ruido generado por vecinos laterales y el exterior, lo cual afecta la concentración y la calidad de vida; con respecto al confort lumínico, es considerado como bueno en las viviendas en serie, pero esta cualidad no se cumple en la mayoría de las viviendas autoconstruidas, en algunos casos la iluminación es mínima y afecta los desplazamientos al interior de la misma.

CONCLUSIONES

Como se señaló al inicio de este documento, esta es una investigación en curso que ya empieza a arrojar resultados que pueden apoyar a generar estrategias de aplicación para la mejora en ambos tipos de vivienda –la que se edifica en serie y la autoproducida–. Se contrastan las formas de habitar en una zona rural, con un clima caluroso y húmedo, en un municipio potosino con un alto índice de rezago social y con el 66.5% de sus habitantes en situación de pobreza.

De acuerdo con los primeros datos obtenidos, se observa que la vivienda autoproducida, a pesar de tener muchas carencias físicas, responde mejor a las necesidades psico-ambientales de sus habitantes, esto debido, entre otras cosas, a que fue considerada como más placentera en un 90% de las respuestas, así como más operativa, con un 83.3%, además de que al visitarlas se observó que contaban con mejor iluminación en un 80% más que las viviendas en serie. Los problemas que se encontraron en la mayoría de ellas fue la falta de privacidad, ya que sólo en el 36.4% de los hogares analizados no se escuchaban ruidos del exterior y el 36% estaban mal ventiladas, guardándose humedad y malos olores, así como muy altas temperaturas en tiempo de calor. A pesar de que la vivienda autoproducida salió mejor evaluada, las condiciones de habitabilidad que se registraron, de acuerdo con las dimensiones analizadas, fueron muy bajas con un 33.3 % de cumplimiento a nivel global, situación que las ubica por debajo de la media aprobatoria.

Al revisar los resultados obtenidos del análisis de la vivienda en serie, se encontraron todavía peores condiciones de habitabilidad, con severos problemas de hacinamiento, altas temperaturas al interior, muy mala ventilación, humedades en muros y techos y hasta filtración de agua de lluvia en estos últimos. La falta de privacidad con respecto a ruidos, tanto en el interior como del exterior, fue un factor predominante en todas las viviendas.

Con respecto a cuestiones de apego e identidad, también la vivienda en serie se queda atrás de la autoproducida, pues desde el momento en que da inicio su construcción empieza a cubrir esas necesidades según señalaron sus habitantes.

Todas las viviendas han sido producto de años de esfuerzo y trabajo de todos los que en ellas habitan, sin embargo, se hace evidente que no hay un vínculo entre los recursos empleados para adquirirlas –sean autoproducidas o en serie–, con las condiciones de habitabilidad en que viven sus habitantes, es por ello que en esta reflexión final queremos rescatar una frase de Landázuri y Mercado (2004), quienes señalan que en la búsqueda de una sociedad mejor –la cual subsane los problemas de la actual–, se deberá tomar en cuenta al entorno, dado que no será viable ningún sistema que no sea compatible en esencia con la conservación o mejora de la calidad del medio ambiente humano y, por ende, en la calidad de vida humana. Mucho hay que hacer en este sentido y el propósito de esta investigación –además de reconocer las condiciones de habitabilidad y de contrastar la forma de vida de la vivienda en serie y autoproducida de los habitantes de San Ciro de los Acosta, San Luis Potosí, México–, es hacer recomendaciones y generar estrategias con y para la comunidad que mejoren las condiciones actuales en que se encuentran.

Se generaron preguntas producto de los resultados obtenidos que invitan a reflexionar: ¿cómo y por cuáles medios la vivienda autoproducida propuesta por los habitantes de la comunidad tiene una mejor condición de habitabilidad que la vivienda en serie propuesta por el Gobierno mexicano? Es un hecho que el prototipo por parte de instituciones federales mexicanas tiene como respaldo investigaciones con las cuales determinaron las cuali-

dades del hogar para alcanzar una condición de habitabilidad mínima digna, pero ¿cómo es que fracasan estas instituciones?

REFERENCIAS

- Bondi, L., Davidson, J. y Smith, M. (2007). Introduction: Geography's Emotional Turn. En Davidson, J., Smith, M., y Bondi, L. (Eds.), *Emotional geographies* (pp. 1-18). Farnham: Ashgate.
- Landázuri, O. A. M. y Mercado, S. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 89-113.
- Landázuri, O. A. M., Terán, A., Mercado, S. y Sánchez, C. (2003). Habitabilidad interna de la vivienda y calidad de vida. En Guevara, J. (Coord.), *Los cambios físicos y sociales de la vivienda popular en Latinoamérica* (pp. 3-33). Puebla: UPAEP.
- Laura, P. (8 de marzo de 2016). *Introducción energía y confort en la vivienda*. Recuperado de <<https://es.slideshare.net/salemsmart/introduccion-energia-y-confort-en-la-vivienda>>.
- Lindsley, D. B. (1951). Emotion. En S.S. Stevens (Ed.), *Handbook of Experimental Psychology* (pp. 473-516). Nueva York: Wiley.
- Marengo, C. y Elorza A. (2010). Calidad de vida y política de hábitat. *Bitácora Urbano Territorial*, 17(2), 79-94.
- Mercado, S. (2004). *Habitabilidad final, factores psicológicos y físicos de la habitabilidad de la vivienda en México*. Ciudad de México: Resma Editorial.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *Directrices de la OMS sobre vivienda y salud: Resumen de orientación*. Recuperado de <<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/279743/WHO-CED-PHE-18.10-spa.pdf>>.
- Ossul-Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. Recuperado de <<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>>.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). (2020). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social: San Ciro de Acosta, San Luis Potosí*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/698416/24_027_SLP_San_Ciro_de_Acosta.pdf>.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2011). *Calidad de la vivienda, medición de la pobreza*. Publicación informativa de la Subsecretaría de Prospectiva, Planeación y Evaluación. Recuperado de <<https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/work/models/PTP/SED/Evaluaciones/CHPF2012/20s058ecyr11.pdf>>
- United States Environmental Protection Agency. (2016). *Guía para el Control de la humedad en el diseño, construcción y mantenimiento de edificaciones*. Recuperado de <https://espanol.epa.gov/sites/default/files/2016-07/documents/moisture_control_guidance_spa>

nish_april_2016_508_final.pdf?VersionId=WzNLQD94GAkbHfYqcfneIVKk3HI2FFU3>

Zulaica, L. y Celemín, J. P. (2008). Estudio de las condiciones de calidad de vida en los espacios urbanos y periurbanos del sur de la ciudad de Mar de la Plata, Argentina a partir de la elaboración y análisis espacial de un índice sintético socioambiental. *Papeles de Geografía*, (47-48), 215-233.

